

PRESENTACIÓN DE LA ILMA. SRA.
D^a INORIA PEPE SARNO

Por ROGELIO REYES CANO

Excma. Sra. Directora,
Excmos. e Ilmos. Señores Académicos,
Ilmo. Sr. Vicerrector de la Universidad de Barcelona,
Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Filología de la
Universidad de Barcelona,
Queridos Inoria y José María,
Señoras y Señores:

Asistimos hoy en esta Academia a un acto que para mí tiene mucha significación y me suscita, como ustedes pueden suponer, muy particulares emociones al recibir como Académicos Correspondientes, en Roma y en Barcelona respectivamente, a los ilustrísimos señores doña Inoria Pepe Sarno y don José María Reyes Cano. No es preciso insistir, porque saltan a la vista, en las razones que están en la base de tales emociones.

Un acto el de hoy, digo, que me trae recuerdos de otro, celebrado en este mismo Salón de Actos en octubre de 2001, en el que estos dos mismos estudiosos presentaron su magna edición de las *Anotaciones a Garcilaso de la Vega* de Fernando de Herrera publicadas por la editorial Cátedra. Intervinieron entonces, además de los propios autores, el académico don Jacobo Cortines y el catedrático universitario don Pedro Piñero Ramírez, quienes pusieron de relieve las altas calidades de la obra. Hoy, a tantos años de distancia, tenemos el honor de acoger de nuevo

entre nosotros a estos dos profesores universitarios, autores de una ya larga y sostenida labor filológica en común que, aparte de otros dominios de la historia literaria española, viene clarificando desde hace años con suma competencia el rico humanismo sevillano del Siglo de Oro, origen y razón de esta Corporación que bajo el lema *Minervae Baeticae* se integra desde 1751 en la mejor tradición literaria de esta ciudad.

Nada me corresponde decir, como es obvio, de don José María Reyes, cuya presentación corre a cargo de mi compañero académico don Jacobo Cortines. Sí me siento sumamente honrado en hablarles a ustedes, aunque sea con la brevedad que la ocasión requiere, de los muchos méritos de la profesora Inoria Pepe Sarno, por la que siento, además de una gran admiración profesional, verdadero afecto de amigo que se hace aún más patente en esta Casa de los Pinelo, antiguo hotel donde ella se alojó en un viaje de estudios juvenil dirigido por el gran hispanista Guido Mancini, y a sólo una fecha de su cumpleaños, que ayer celebró gozosamente en nuestra ciudad.

Conocí a la profesora Pepe Sarno a mediados de los años ochenta, un buen día en que, acompañada de su marido, Brunello Sarno, fue a visitarme en mi despacho del Departamento de Literatura de la Facultad de Filología. Era entonces —y sigue siendo hoy— una señora alta, elegante, distinguida, cortés en sus modales y sumamente interesada en el ambiente cultural de la Sevilla de Fernando de Herrera. Tras intercambiar algunas impresiones, me regaló dedicada la tercera entrega de un extenso artículo que estaba publicando en la revista *Studi Ispanici* de Pisa, en cuya universidad se encontraba, tras pasar por las de Cagliari y Roma, el ya citado hispanista Guido Mancini, de quien fue discípula y colaboradora. Aquella separata tenía un título absolutamente coloquial en forma interrogativa que me llamó mucho la atención: “Se non Herrera, chi? (“Si no fue Herrera, ¿quién?). Varianti e metamorfosi nei sonetti di Fernando de Herrera”. Al leerlo poco después, entendí el mensaje: Inoria estaba terciando en la ya vieja polémica sostenida por dos grandes maestros (José Manuel Blecua y Oreste Macri) acerca de si detrás de la famosa edición de los *Versos* de Herrera publicada, muerto ya el gran maestro, por Francisco Pacheco en 1619, estaba la mano del poeta o sim-

plemente la del propio pintor, que se habría tomado por su cuenta libertades que no le correspondían.

No entro a detallar el rigor, la minuciosidad y la agudeza crítica con que Inoria Pepe Sarno, analizando los poemas, tomaba partido por la tesis de don Oreste. Sí quiero decir que fue todo un presagio del esfuerzo crítico y la alta competencia filológica que después ha venido aplicando en la elucidación y clarificación de unos de los poetas más complejos de toda nuestra historia literaria. Aquel impecable trabajo me abrió las puertas de la personalidad de Inoria y pronto pude percatarme de su ya rica trayectoria docente e investigadora en el campo del mejor hispanismo italiano.

Nacida en Cerdeña y afincada después en Roma, pronto supe que tras obtener la “Libera Docenza” en la Sapienza de Roma, fue catedrática de Lengua y Literatura Españolas de Roma-La Sapienza y Roma Tre y autora de una extensa relación de trabajos centrados sobre todo en la literatura española del Siglo de Oro (Garcilaso, Lope, Ruiz de Alarcón, Calderón, el mito de Dafne y Apolo, Alvar Gómez de Castro, la *Crónica de Miguel Lucas de Iranzo...*), y varios de ellos muy relacionados con Sevilla: “La biblioteca di Argote di Molina”, los sonetos y canciones de Fernando de Herrera, “El *Ejemplar poético* de Juan de la Cueva” y, en colaboración con José María Reyes, las *Flores de poetas ilustres de España* de Pedro Espinosa, la *Poesía completa de los grandes líricos del Renacimiento español* y naturalmente la ya citada edición de las *Anotaciones a Garcilaso*, la obra cumbre de la reflexión filológica sobre el gran poeta toledano, un auténtico monumento de la crítica literaria española de todos los tiempos. Una edición ésta, publicada en la editorial Cátedra, que marca un hito, por la complejidad del texto y el rigor aplicado, en el mundo de la edición filológica de nuestros días. Ha trabajado también en el dominio de la literatura española contemporánea (Rubén Darío, José Hierro, etc.).

Siempre dentro de ese interés común por el humanismo sevillano del Siglo de Oro, ambos acaban de entregar también a Cátedra la edición crítica de *La Philosophia vulgar* de Juan de Mal Lara, uno de los grandes compendios de refranes glosados de nuestro Renacimiento que ha requerido, entre otros retos, una

laboriosísima búsqueda de fuentes Y tienen en el telar, como inmediata tarea, la edición de los *Versos* de Herrera publicados por Pacheco en 1619.

El *curriculum* investigador de la profesora Inoria Pepe Sarno es, como acabamos de ver, de un enorme espesor filológico y crítico y está muy directamente vinculado a la mejor tradición literaria de Sevilla. Domina en ella una apuesta por tareas de gran envergadura y mucho compromiso científico, por auténticos retos de larga y compleja gestación dentro de la más rigurosa crítica textual de hoy. Quiero subrayar también, y no precisamente en último lugar, su ánimo y su espíritu de trabajo, su visión positiva y optimista de la vida y su apasionada entrega a una labor nada fácil que nos está dejando a los españoles frutos de primera magnitud. Esta noche trae, a esta “Nova Roma” que fue Sevilla, los aires de la gran metrópolis imperial que alimentó el esplendor cultural de la antigua Bética.

Esta Real Academia, que ya en noviembre de 2002 la nombró Académica Correspondiente, la acoge ahora como un acto de justicia con quien tanto ha hecho y sigue haciendo por las letras españolas. Y yo además, en calidad de amigo, me siento inmensamente feliz por tenerla esta noche con nosotros.